



PASATIEMPO VII.  
**TERTULIA**  
**DE LA ALDEA,**

Y MISCELANEA CURIOSA DE SUCESOS  
notables, Aventuras divertidas, y Chistes gra-  
ciosos, para entretenerse las noches del  
Invierno, y del Verano.

SU AUTOR  
**DON HILARIO SANTOS ALONSO,**  
*residente en esta Corte.*

CON LICENCIA.

---

MADRID: En la Imprenta de D. Manuel Martin, calle de la  
Cruz, donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1768.







PASATIEMPO VII.  
 TERTULIA  
 DE LA ALDEA.  
 Y MISCELANEA CURIOSA DE SUCESOS  
 notables, Aventuras divertidas, y Chistes gra-  
 ciosos, para entretenerse las noches del  
 Invierno, y del Verano.  
 SU AUTOR  
 DON HILARIO SANTOS ALONSO,  
 residente en esta Corte.  
 Con Licencia.

MADRID: En la Imprenta de D. Manuel Martín, calle de la  
 Cruz, donde se hallará esta, y otras diferentes. Año 1768.





## PASATIEMPO VII.

**E**RA por extremo la gente que se havia juntado á la divertida Tertulia ; pero pocos los que la mantenian ; porque no eran mas que los yá referidos : el Hidalgo Benavides , los tios Anton Terrones , Juan Bermejo , Mauro Pellejero , el Escribano , el Medico , y el Barbero : pero verdaderamente eran todos tan festivos , y divertidos , que eran los bastantes á dar abasto á quatro Tertulias. De tal qual de los que concurrían se solia echar mano tal qual noche que los Tertulios no estaban para ello , para que leyese alguna de las Historias que el tio Pellejero trajo de Madrid ; por lo que ninguna noche dejaba de haver diversion. Y aunque no havia aventuras de Don Quijote , ni chistes , suplian las Historias aquel tiempo grandemente , en que todos estaban muy atentos , y gustosos por los notables , y extraordinarios sucesos que en ellas se contienen ; porque sin duda es la nata , sacada con sumo estudio , y recopilacion de los mas especiales Historiadores , asi Profanos , como Sagrados. Finalmente , dióse principio á la presente Tertulia con un suceso extraordinario acontecido en la Ciudad de Valencia en los tiempos del Emperador Carlos Quinto , el qual le refirió el Escribano , que havia sido nombrado la noche antecedente , para mantener la Asambléa , junto con el tio Pellejero , y el Barbero , que fue de esta manera.

Nació en la insigne Ciudad de Valencia una Dama de singular , y peregrina belleza , llamada Estela. Era ilustre , rica , y de especiales gracias : mas sobre todo ,

A 2

de



de singular virtud , como lo manifestará el suceso. Era Estela unica en casa de sus padres , y heredera de mucha riqueza , que para sola ella les dió el Cielo , à quien, como tan virtuosos , y agradecidos , alababan continuamente por haverles dado tal prenda. Entre los muchos Caballeros que deseaban honrar con la hermosura , y virtud de Estela su nobleza , fue uno, llamado D. Carlos , mozo noble , y rico , y de las partes que pudiera Estela elegir un noble , y correspondiente marido : sí bien , la virtuosa Dama , atada su voluntad á la de sus padres , como de quienes sabia , que procuraban su acrecentamiento , aunque entre todos se agradaba de las virtudes , y gentileza de Don Carlos , era con tanta cordura , y recato , que ni ellos , ni él conocian en ella ese deseo ; pues ni despreciaba cruel sus pretensiones , ni admititia liviana sus deseos , favoreciendolos con un mirar honesto , y un agrado prudente , de lo qual el Galan , satisfecho , y contento , seguia sus pasos , y estimaba su virtud , y hermesura , procurando con su presencia , y moderados paséos , dar á entender á Estela lo mucho que la estimaba.

Havia llegado á la Ciudad de Valencia otra Dama disfrazada , que enamorada de Don Carlos , le seguia aficionada. Era de costumbres mas libres que á una muger noble , y medianamente rica convenia. Indagó luego que llegó donde residia Don Carlos , y si tenia algunos amores que le divirtiesen , y supo , que se ocupaba cautivo en la belleza de Estela. Buscó Claudia ( que este era el nombre de la Dama advenediza ) traza como atraerle á sí , y apartarle de los amores de su competidora. Supo como á Don Carlos se le havia muerto aquellos dias un page que de ordinario le acompañaba , y servia , fiel consejero de su honesta afición.

Hi-



5

Hizo como ocupar aquella plaza : vistióse decentemente de hombre , y se fue á casa de Don Carlos , y le dijo si le queria tomar por su page ? Luego que le vió Don Carlos mancebo bien dispuesto , y galan , se enamoró de su presencia , y sin dejarle salir de su posada , le admitió por su criado. Acertó Claudia ( á quien yá llamaremos Claudio ) á dar mucho gusto á su amo , tanto , que le havia grangeado con tanta demasía su voluntad , que yá era archivo de sus escondidos pensamientos.

Yá en este tiempo se daba Don Carlos por tan favorecido de Estela , haviendo vencido su amor los imposibles del recato de la Dama , que á pesar de los ojos de Claudia , ó Claudio , que con lagrimas solemnizaba esta dicha de los dos amantes , le hablaba algunas noches por un balcon , recibiendo con agrado sus papeles , y oyendo con gusto algunas musicas que le daba su amante algunas veces. En este estado estaban estos amantes , aguardando Don Carlos licencia para pedirla á sus padres por esposa , quando vino á Valencia un Conde Italiano , mozo , y galan : pues como su posada estaba cerca de la casa de Estela , y su hermosura tuviese jurisdiccion sobre todos quantos la llegasen á ver , cautivó de suerte la voluntad del Conde , que le vino á poner en puntos de procurar remedio , y el mas conveniente que halló , fiado en ser quien era , demás de sus muchas partes , y gentileza , fue pedirla á sus padres , juntandose este mismo dia , con la suya , la misma petition por parte de Don Carlos. Oyeron los padres de Estela los unos , y los otros terceros ; y viendo , que aunque Don Carlos era digno de ser dueño de su hija , codiciosos de verla Condesa , despreciando la

pre-



pretension de Don Carlos, se la prometieron al Conde, y quedaron las bodas asentadas de allí à un mes.

Sintió Estela, como era razon, esta desdicha, y procuró desbaratar estas bodas, mas no pudo. Supo luego por un papel de Don Carlos, como havia sido despedido de ser suya, y ella dió traza como se viesén aquella noche en la parte acostumbrada, donde concertaron los dos amantes, que de allí á ocho dias, previniendo Don Carlos lo necesario, la sacase, y la llevase á Barcelona, donde se casarian; de suerte, que quando sus padres la hallasen fuese con su marido, tan noble, y rico como pudiera desear, á no haverse puesto de por medio el Conde, y su codicia. Todo esto oyó Claudio, porque era mucha la satisfaccion que yá havian hecho de él; y como le llegasen tan al alma estas nuevas, recogióse en su aposento á llorar su desventura. Gemia, y decia no tan bajamente sus desdichas, que dejase de oirlas un Moro, que havia sido esclavo del padre de Don Carlos, y yá rescatado, no aguardaba sino pasage para ir á Féz, de donde era natural.

Llamó Amet (que así se nombraba el Moro) á la puerta del quarto de Claudio. Era discreto, y en su tierra noble, pues su padre era Bajá muy rico; y como huviese oido quejar á Claudio, y conociése quien era, le dijo: Oido he Claudia quanto has dicho, por lo que sé yá, que no eres varon, sino Dama, y enamorada de Don Carlos, cuyo amor te ha puesto en ese trage. Pues sabrás, que aunque Moro, soy en algun modo cuerdo: quizá el consuelo que te daré será mejor que el que tu tomas, segun te he oido, que es el quitarte la vida: porque en quitarte la vida qué agravio haces á tus enemigos, sino dar-



7

darles lugar á que se gocen sin estorvo? Mejor sería quitar á Carlos á Estela, y esto será facil si tu quieres; y para animarte á ello, te quiero decir un secreto, que hasta hoy no me ha salido del pecho. Oyeme, y si lo que quiero decirte no te pareciere á proposito, no lo admitas: muger eres, y dispuesta á qualquiera accion, como lo juzgo, en haver dejado tu traje, y opinion por seguir tu gusto.

Has de saber Claudia, que algunas veces ví á Estela, y su hermosura cautivó mi voluntad. En esto te digo mucho. Dices, que no hay remedio porque tienen concertado el robarla, y llevarla á Barcelona, y te engañas, porque en eso mismo, si tu quieres, está tu ventura, y la mia. Mi rescate ya está dado: mañana he de partir de Valencia, porque para ello tengo prevenida una Galeota, que anoche dió fondo en un escollo cerca del Grao, de quien yo solo tengo noticia. Si tu quieres quitarle á Don Carlos su Dama, y hacerme á mí dichoso, pues ella te dá crédito á quanto la dices, fiada en que eres la privanza de su amante, vé allá, y dile, que tu señor tiene prevenida una salva en que pasar á Barcelona, como tiene concertado, y que por ser segura, no quiere aguardar al plazo que entre los dos se puso: que para mañana á la noche se prevenga, señalada la hora misma; y dandola á entender, que Don Carlos la aguarda en la marina, la traerás donde yo te señaláre; y llevandomela yo á Féz, tu quedarás sin embarazo, donde podrás persuadir, y obligarle á amarte, y yo iré rico de tanta hermosura. Atonita oyó Claudia el discurso del Moro; y como no mirase en mas, que en verse sin Estela, y con Don Carlos, aceptó luego el partido, dando al Mo-



ro las gracias , y quedando de concierto de efectuar otro dia esta traycion , que no fue dificil ; porque Estela , dando crédito , y pensando , que se ponía en poder del que havia de ser su esposo , cargada de joyas , y dineros , antes de las doce de la siguiente noche yá estaba embarcada en la Galeota , y con ella Claudia , que Amet la pagó de esta suerte la traycion.

Asi como se vió Estela rodeada de Moros , y entre ellos el esclavo de Don Carlos , y que él no parecia , mas que á toda prisa se hacian á la vela , cayó desmayada con un accidente , que la duró hasta el otro dia. Al bolver en sí Estela , oyó lo que entre Claudia , y Amet pasaba ; porque creyendo el Moro ser muerta , teniendola Claudia en sus brazos , le decia al alevoso Moro : Para qué , Amet , me aconsejaste , que pusiese esta pobre Dama en el estado en que està , si no me haviais de conceder la amada compañía de Don Carlos , cuyo amor me obligó á hacer tal traycion , como hice en ponerla en tu poder ? Como te precias de noble , si has usado conmigo este rigor ? Respondió Amet : al traydor , Claudia , pagarle en lo mismo que ofende , es el mejor acuerdo del mundo ; demás , que no es razon , que ninguno se fie del que no es leal á su misma Nacion , y Patria : tu quieres á Don Carlos , y él á Estela : por conseguir tu amor quitas á tu amante la vida , quitandole la presencia de su Dama : pues á quien tal traycion hace , como darmela á mí por un vano antojo , cómo quieres , que yo me asegure de que luego no avisarás á la Ciudad , y saliendo träs mí , me den la muerte ? Pues con quitar este inconveniente , llevandote conmigo , aseguro mi vida , y la de Estela , á quien adoro.

Es-



Estas, y otras razones semejantes pasaban entre los dos, quando Estela buelta en sí, haviendo oido estas razones, y asegurada, que el que se decia Claudio era Claudia, pidióla á esta, que la dijese, qué enigmas eran aquellas que pasaban por ella? La qual se lo contó todo como pasaba, dando larga cuenta de quien era, y por la ocasion que se veían cautivas. Vertia Estela de sus ojos mares de hermosas lagrimas, y Amet consolaba á la Dama quanto podia, dandola á entender, que iba á ser señora de quanto él poseía, y mas en propiedad si queria dejar su Ley. Mucho la atormentaron estos consuelos á Estela, y mucho mas la ultima propuesta: que mas en propiedad gozaria de sus muchos haberes si quisiese dejar su Ley: lo qual atravesó el corazón á la Christiana, y virtuosissima doncella; mas no respondió sino con las corrientes de sus hermosos ojos, pidiendo á su Dios auxilios para saberse gobernar entre aquellos Barbaros, y Paganos. Dió orden Amet á Claudia, para que mudando traje, vistiendose al uso de su sexo, sirviese, y regalase á Estela; y con esto, haciendose á lo largo, se engolfaron en alta mar la buelta de Féz.

Dejemoslos ahora hasta su tiempo, y bolvamos á Valencia, donde siendo echada menos Estela de sus padres, locos de pena, procuraron saber qué se havia hecho, buscando los mas secretos rincones de su casa con un llanto sordo, y semblante muy triste. Hallaron una carta dentro de un escritorio suyo, cuya llave havia dejado sobre un bufete, que abierta, decia asi.

*Mal se compadece amor, é interés, por ser muy contrario el uno del otro: y por esta causa, amados pa-*  
B
dres



dres míos, al paso que me alejo del uno, me entrego al otro: la poca estimacion que bago de las riquezas del Conde me lleva á poder de Don Carlos, á quien solo reconozco por legitimo esposo: su nobleza es tan conocida, que á no haberse puesto de por medio tan fuerte competidor, no se pudiera, para darme estado, ni pedir mas, ni desear mas. Si el yerro de haverlo hecho de este modo mereciere perdon, juntos bolverémos á pedirle, y en tanto pediré al Cielo la vida de todos.

### ESTELA.

Luego que vieron la carta, y la leyeron, fueron á dar parte al Virrey: y lo primero que se hizo fue visitar la casa de Don Carlos, que descuidado del suceso, le prendieron, y trasladaron á un Castillo, á titulo de robador de la hermosa Estela, y escalador de la nobleza de sus padres, siendo las partes de ellos, y su esposo, que así se intitulaba yá el Conde. Estaba Don Carlos inocente de la causa de su prision, y hacia mil instancias para saberla; y como le dijessen, que Estela faltaba, y que conforme á una carta que se havia hallado de la Dama, él era el autor de este robo, que havia de dar cuenta de ella, viva, ó muerta, pensó acabar la vida á manos de su pesar; y mas quando se vió puesto en el aprieto que el caso requería; porque yá le amenazaba la garganta el cuchillo, y á su inocente vida la muerte: si bien, su padre, como tan rico, y noble, defendia, como era razon, la inocencia de su hijo. Quedese así hasta su tiempo, que la Historia dirá el suceso; y vamos á Estela, y Claudia, que caminan para Féz.

Caminaban, pues, en compañía del cruel Amet, navegando con prospero viento; y como llegasen á Féz,



Fé, fueron llevadas á casa de los padres del Moro, donde la hermosa Estela empezó de nuevo á llorar su cautiverio , y la ausencia de Don Carlos. Empezó Amet á conquistarla con mayor esfuerzo que antes; y como viese , que ni por caricias , ni ruegos la podía convencer ácia sí , y á que renegase de la Ley de Jesu-Christo , comenzó á usar de la fuerza , procurando con malos tratamientos obligarla ; y para eso la trataba como á una miserable esclava , mal comida , y mal vestida , sirviendole la casa , en la qual tenia el padre de Amet quatro mugeres , con quien estaba casado , y otros dos hijos menores , que todos la daban mucho que hacer á la bella Estela: pero ella , conforme con la voluntad de su Dios , que asi lo quería , y determinaba , se lo ofrecia , y le daba mil gracias , porque la daba que merecer , pidiendole la diera auxilios para no apartarse de su Santa Fé , y paciencia para sufrir tantos trabajos.

Uno de los hermanos de Amet se aficionó con grandes veras de Claudia , que temerosa de que la tratasen como á Estela , y viendose asimismo excluida de tener libertad , ni de bolver á ver á D. Carlos , cerrando los ojos á Dios , renegó de su Santisima Fé , y se casó con Zayde , que asi se llamaba el hermano de Amet. Esto lo sintió mucho la virtuosissima Estela , y lo lloró por extremo , aun mas que sus trabajos , por la grande ofensa hecha á su Dios en su infiel , y mala compañera. Un año pasó triste , y desesperada vida la buena Dama , no cesando las persecuciones del infame Amet ; porque viendose el Moro en ocasion , no la perdía. Desesperado , pues , de no poderla reducir , pidió á Claudia con muchas lastimas , diese orden , de que por lo menos,



usando de la fuerza, pudiese lograrla: prometióse-  
lo Claudia; y así, un día que estaban solas la dijo  
la traydora Claudia estas razones: No sé, hermosa  
Estela, como te diga la tristeza, y congoja que pa-  
dece mi corazón en verme en esta tierra; y en tan  
mala vida como estoy, y me están haciendo vivir,  
me trae muy desconsolada. Yo amiga estoy determi-  
nada á huirme, que no soy tan Mora, que no me  
tire mas el ser Christiana; pues el haverme sujetado  
á esto, fue mas de temor, que de voluntad.

Hecha esta salva, dijo la traydora: Sabrás, Este-  
la bella, que cinquenta Christianos tienen preveni-  
do un bajel en que hemos de partir esta noche á  
Valencia: si tu quieres, podrás seguirme, que así  
como venimos juntas, bolverémos juntas. La buena  
Dama vió los Cielos abiertos, y luego se ofreció á  
ello; y así, aquella noche, disponiendo sus cosas,  
se salieron ácia la marina, donde decia Claudia esta-  
ba el vergantin, y en su seguimiento Amet. Llega-  
ron cerca de unas peñas en que decia havian de aguar-  
dar á los demás, y la infame Claudia la retiró á un lugar  
mas á proposito para el caso. Así estuvieron mas de  
una hora, y con muchos temores la inocente Dama;  
y aunque Amet estaba cerca de ellas, no se quiso  
dejar ver: mas al cabo llegó; y como las viese, fin-  
giendo una furia infernal, las dijo: Ah perras mal-  
nacidas! qué fuga es esta? Yá no os escaparéis con  
las trayciones que teneis concertadas.

La bella Estela, recobrada del sobresalto, dijo:  
No es traycion, Amet, procurar cada uno su liber-  
tad, que lo mismo hicieras tu si te vieras de la suer-  
te que yo, maltratada, y abatida de tí, y de todos  
los de tu casa. Además, que si Claudia no me ani-

má,



mára, no huviera en mí atrevimiento para emprender esto, sino que yá mi suerte me tiene puesta mi perdicion en sus manos, y así me ha de suceder siempre que fiáre de ella. No lo digas burlando, dijo á esta ocasion la renegada Claudia; porque quiero que sepas, que el traerte esta noche, no fue con animo de salvarte, sino deseo de ponerte en poder del gallardo Amet, advirtiéndole, que le has de dar gusto, y con él posesion de tu persona, ó has de quedar aquí hecha pedazos. Dicho esto, se apartó algun tanto la infame, dándole lugar al Moro, que tomando el ultimo acento de sus palabras, prosiguió con ellas, pensando persuadirla, yá con ternezas, yá con amenazas, yá con regalos, y yá con rigores.

A todo lo qual estaba bañada en lagrimas la constante Dama, no respondiéndole, sino que se cansaba en valde; porque pensaba dejar la vida antes que ofender á su Dios, y perder su honra. Acabóse de enojar Amet; y trocando la ternura en saña, empezó á maltratarla, dándole muchos golpes en su hermoso rostro, amenazándole con muchos generos de muertes si no se rendia á su gusto. Y viendo, que nada bastaba, quiso usar de la fuerza, batallando con ella hasta rendirla. El animo de Estela en esta ocasion era mayor que de una flaca doncella se podia pensar, llamando á su Dios, que la favoreciese, y esto á gritos, que los ponía la virtuosa, y casta doncella en el Cielo. Y como este Señor no desampara á los que fielmente le llaman, y especialmente á aquellos que se miran atribulados; pues dice, que con ellos está en su tribulacion, dispuso su Piedad, y alta Providencia, que Xacimin, hijo del  
Rey



Rey de Fez , pasase por alli cerca , que antes de amanecer salió de su Palacio á caza , y oyendo los gritos , se apartó de su comitiva , y se fue en busca de su eco.

Llegó , pues , este generoso Principe , donde las voces se daban : vió patente la fuerza que á la hermosa Dama hacia el fiero Moro. Era el Principe de hasta veinte años , y demás de ser muy galan , tan noble de condicion , y tan agradable en las palabras , que por esto , y por ser muy valiente , y dadivoso , era muy amado de todos sus vasallos. Era asimismo tan aficionado á favorecer á los Christianos , que si sabia , que alguno los maltrataba , le castigaba severamente. Pues como viese lo que pasaba entre el cruel Moro , y aquella hermosa esclava , que yá á este tiempo se podia ver , porque empezaba á romper el Alva , y la mirase con una lia atadas las manos , y el traydor Amet procurando taparla la boca con un pañuelo , con ayrada voz le dijo : Qué haces perro ? En la Corte del Rey de Fez se ha de atrever ninguno á forzar las mugeres ? Dejala al punto , si no , por vida del Rey mi padre , que te mato.

Decir esto , y sacar la espada todo fue uno. A estas palabras se levantó Amet , y metió mano á la suya , y cerrando con él yá desesperado , le dió la muerte , si el Principe , hurtandole el cuerpo al tajo que le tiró , no se hubiera evadido de él : mas no fue con tanta presteza , que no le hiriese en la cabeza. Retiróse quanto pudo ; y tocando una cornetilla que traía , todos los Caballeros que venian en su comitiva , se juntaron con él , al mismo tiempo , que yá Amet , ciego de colera , queria dar fin á la



la vida del Príncipe ; y de la constante Dama. Echaronse todos sobre él , y le aseguraron preso: cogieron también á la pérfida Claudia , autora de esta trayción ; y desatando á la afligida Estela , que yacia yá como sin aliento , esforzándola lo mejor que pudieron , la aconsejaron se echase á los pies del Príncipe. Ejecutólo la honestísima doncella , anegada en copiosas lagrimas , ó yá gozosa de haverse visto libre de aquel cruel tyrano , y favorecida de Príncipe tan galan , ó yá no acertando á dar gracias á su Dios , que la havia oído en aquel estrecho lance.

El Príncipe Xacimin , que como él de suyo era de noble corazon , luego que puso los ojos en la hermosura de Estela , se compadeció por extremo de sus trabajos. Preguntóla quién era , y la causa de estar en tal lugar. A lo qual Estela , despues de haverle dicho , que era Christiana , con las mas breves razones que pudo , contó su historia , y la causa de estar donde la veía , de lo qual el piadoso Xacimin , enojado , mandó , que á todos tres les trajesen á su Palacio , donde antes de curarse , dió cuenta al Rey su padre del suceso , pidiendole venganza del atrevimiento de Amet , que fue condenado á muerte con la renegada Claudia ; y en aquel mismo dia fueron los dos empalados : castigo bien merecido , á el uno por atrevido , y cruel , y á la otra por sus trayciones , libertades , y sobre todo , haver renegado de la Ley de Jesu-Christo. Hecha esta justicia , mandó el Príncipe traer á su presencia á Estela , y despues de haverla acariciado , y consolado , la preguntó , que queria hacer de sí ? A lo qual la Dama , arrodillada ante él , le suplicó , que la enviase entre Christianos ,

pa-



para que pudiese bolver á su Patria. Concedióselo el Principe; y haviendola dado dineros, y joyas, hizo que dispusiesen un bajél, y que dos criados suyos, los mas confidentes, la acompañasen hasta embarcarse; disponiendo, que fuesen con ella á España algunos cautivos Christianos, dandoles libertad, y la pusiesen donde ella quisiese. De esta generosidad usó este gallardo Principe, digna de ser esculpida en bronces por toda una eternidad.

Aconteció este suceso en Fez á tiempo que Carlos Quinto, Emperador, y Rey de España, estaba sobre Tunez contra Barbaroja. Y sabiendo Estela esto, hizo con sus Christianos cautivos un trato, que fue el irse todos á servir al Emperador, ofreciendose ella tambien á lo mismo, y haciendo juramento de no decir jamás quien era. Y así, mudando su trage mugeril en el de varon, se fue con ellos al Emperador, ofreciendose con todos aquellos compañeros á servirle en aquella guerra. Pagóse mucho de esto Carlos Quinto; y viendo un joven tan gallardo, y hermoso, le tomó aficion, y acomodando á los cautivos Christianos en varias compañías, no permitió, que se apartase de su lado su aficionado joven. Hizo en la guerra, á vista del Emperador, muchas proezas; por lo que le hizo luego Capitan de Caballos, pero siempre á su lado, porque era mucho el cariño que el Emperador le havia tomado.

Anduvo así Estela con el nombre de Don Fernando en la guerra de Tunez, y despues en las que tuvo el Emperador en Italia, y Francia, donde hallandose en una refriega á pie, por haverle muerto el caballo, nuestra valiente Dama, le dió su caballo, y le defendió hasta ponerle en salvo. Quedó el Empe-  
ra-



rador tan obligado , quẽ empezó con muchas mercedes á honrar , y favorecer á Don Fernando , dándole un Habito de Santiago , un Titulo con bastante renta. No havia sabido Estela en todo este tiempo nuevas ningunas de su Patria , y Padres , hasta que un dia vió entre los Soldados del Ejercito á su querido Don Carlos , que como le conoció , todas las llagas amorosas se le renovaron. Mandóle llamar , y disimulando quanto pudo , le preguntó donde era , y como se llamaba. Satisfizo Don Carlos á Estela , diciendola su nombre , y Patria , y la causa porque estaba en la guerra , sin encubrir sus amores , y la prision que havia tenido , con el peligro de haver sido muerto por justicia , con todo lo demás , en que le acumulaban á él el hurto de la Dama , en virtud de una carta que se havia encontrado de ésta. Mas que tuvo maña , despues de dos años de prision muy rigurosa , de romper las prisiones , y escalando la carcel , se huyó , y vino á servir al Emperador : pero antes de esto havia andado cerca de un año en buscar á Estela por muchas partes ; mas que havia sido en v.no , porque no parecia , sino que la havia tragado la tierra.

Con grandes admiraciones escuchaba Estela , ó Don Fernando , á Don Carlos , como si no supiera mejor que nadie la historia ; y á lo que respondió mas apresuradamente , fue á unas palabras que dijo Don Carlos : como havia sospechado en Estela , y el page , con quien imaginaba haverse ido , que era el infame Claudio , ó Claudia , y dijole : No creas , Carlos , que Estela sería tan liviana , que se fuese con Claudio por tenerle amor , ni engañarte á ti , que en las mugeres nobles no hay esos tratos : lo  
C mas



mas cierto sería , que ella fue engañada , y despues quizá le havrán sucedido ocasiones , en que no haya podido bolver por sí ; y algun dia querrá Dios bolver por su inocencia , y tu quedarás desengañado. Lo que yo ahora te pido es , que mientras estuvieres en la guerra , acudas á mi casa , que sí bien quiero , que seas en ella mi Secretario , de mí serás tratado como amigo : por tal te recibo desde hoy , que yo sé , que con mi amparo , pues todos saben la merced que me hace el Cesar , tus contrarios no te perseguirán , que acabada esta ocasion , darémos orden para que quedes libre de sus persecuciones ; y no quiero , que me agradezcas esto con otra cosa , sino que tengas á Estela en mejor opinion que hasta aqui , siquiera por haver sido tu la causa de su perdicion ; y no me mueve á esto mas de que soy muy amigo de que los Caballeros estimen , y hablen bien de las Damas.

Postróse luego Don Carlos à los pies de Don Fernando , dandole las gracias debidas , y no llegando su imaginacion à pensar , que fuese Estela , aunque no dejaba tal qual vez de reparar en lo parecido que era à su Dama. Asi pasó algunos meses , sirviendole en su Secretaría , y dandole mucho gusto , por lo que Estela le correspondia con agasajos. Hasta que llegó al Emperador la noticia de haver muerto de repente el Virrey de Valencia , y luego puso los ojos en Don Fernando , sí bien sentia el apartarle de sí. Dióle , en fin , este cargo en premio de sus muchos servicios , y llevó Don Fernando por su Secretario à Don Carlos , el qual contento por extremo , le parecia , que con el padre Alcalde no tenia que temer à sus enemigos , dandose yá por libre , y

se-



seguro de las promesas que Don Fernando le havia hecho. Partieron á Valencia, su Patria, donde fue recibido el Virrey con muestras de grande alegria, sin que nadie le conociese, pero sí á su Secretario. Tomó su posesion, y el primer negocio que le pusieron para hacer justicia fue el suyo mismo, y el de su Secretario. Prometió el Virrey de hacerla. Para esto se mandó se hiciese informacion de nuevo, examinando segunda vez los testigos. Querian las partes, que Don Carlos estuviera mas seguro puesto en prision: mas á esto dijo el Virrey, que él le fiaba. A los seis dias se estableció el sentenciarle: y la noche antes entró Don Carlos á la camara, donde el Virrey estaba en la cama, y arrodillado ante él, le dijo: Para mañana tiene V. Excelencia determinado ver mi pleyto, y declarar mi inocencia, y demás de los testigos que he dado en mi descargo y han jurado en mi abono, sea el mejor, y mas verdadero, Señor, un juramento que en sus manos hago, pena de ser tenido por perjurio, de que no solo no llevé á Estela, mas que desde el dia antes no la ví, ni sé qué se hizo, ni dónde está. Basta, Carlos, dijo el Virrey; vete á tu casa, y duermes seguro: soy tu dueño, y causas, para que no temas, mas seguridad tengo de tí de lo que piensas; y quando no la tuviera, el haverle traído conmigo, y estar en mi casa, fuera razon que te valiera. Tu causa está en mis manos, tu inocencia la sé muy bien, mi amigo eres, no tienes que encargarme mas esto, que yo estoy bien encargado de ello. Besóle las manos Don Carlos, y se retiró á su quarto.

Al dia siguiente bien de mañana yá estaba Don Carlos en el quarto del Virrey, para tornarle á ase-



gurar su inocencia. Salió éste de su camara á medio vestir con un poco de ceño gracioso ; y con una risa á lo falso , dijo : Mucho has madrugado amigo Carlos : algo hace sospechosa tu inocencia , y tu cuidado ; porque el libre vive seguro de qualquiera pena , y no hay mas cruel acusador que la culpa. Otras muchas cosas le dijo , que no le hicieron buen estomago á Don Carlos , y entre ellas éstas : Muchos testigos tienes contra tí : parece que no van fuera de camino los padres , y esposo de Estela , en decir , que debiste de matarla , fiado en los pocos , ó ninguno que te lo vieron hacer : á fé , que si pareciera Claudio , vil tercero de tus travesuras , que no sé si probàras inocencia ; y si vá á decir verdad , todas las veces que tratamos de Estela , muestras tan poco sentimiento , que siento , que me debe mas à mí tu Dama , que no à tí. O , qué pesados golpes eran estos para el corazon de Carlos ! Ibale á responder al Virrey , y éste con ayrado rostro le dijo : Calla Carlos , no respondas : Carlos , yo he mirado bien estas cosas , y hallo por quenta , que tu no estás muy libre en ellas ; y el mayor indicio de todos es las veras con que deseas tu libertad.

Diciendo esto el Virrey , hizo señas á un page , el qual , saliendo fuera , bolvió con una esquadra de Soldados , los quales quitaron á Don Carlos las armas , poniendose como en custodia de su persona. Quien viera en esta ocasion á Don Carlos , no pudiera menos de tenerle lastima. Acabóse de vestir el Virrey ; y sabiendo , que yá los Jueces , y las partes estaban aguardando , salió á la sala en que se havia de juzgar este negocio , trayendo consigo á Carlos cercado de Soldados. Sentóse en su asiento,

Y



y los Jueces en el suyo, y luego el Relator empezó á decir la causa, la qual favorecia muy poco á D. Carlos. Viendo el Virrey, que hasta aqui estaba condenado Carlos en el robo de Estela, y que no havia mas remedio que dar la sentencia en contra, quiso verle mas apretado, diciendole: Amigo Carlos, si supiera la poca justicia que tenias de tu parte en este caso, doyte mi palabra, y te juro por vida del Cesar, que no te huviera traído conmigo. Siento ver tu vida en el peligro en que está; pues si por los presentes cargos he de juzgar, fuerza es que la pierdas, sin que yo halle remedio para ello. Bien puedo morir, Señor, respondió arrodillado Don Carlos, mas moriré sin culpa ninguna, sino es que acaso lo sea haver querido una mudable, inconstante, y falsa muger, sirena engañosa, que en la mitad del canto dulce me ha traído á esta amarga, y afrentosa muerte. Por amarla muero, no por saber de ella. Pues qué se pudieron hacer esta muger, y este page? dijo el Virrey: Subieronse al Cielo? Bajaronse al Abysmo? Qué se yo? replicó el aflijido Don Carlos. El page era galan, y Estela hermosa; ella muger, y él hombre, quizá...

Ah traydor, respondió el Virrey, y como en ese quizá traes encubiertas tus traydoras, y falsas sospechas: qué presto te has dejado llevar de tus malos pensamientos: maldita sea la muger que con tanta facilidad os dá motivo para ser tenida en menos; porque pensais, que lo que hacen obligadas de vuestra asistencia, y perseguidas de vuestra falsa perseverancia, hacen con otra que pase por la calle: ni Estela era muger, ni Claudio hombre; porque Estela es noble, y virtuosa, y Claudio un hombre vil,



vil, criado tuyo, y heredero de tus falsedades. Estela te amaba, y respetaba como esposo, y Claudio la aborrecia, porque te amaba á tí. Y dijo segunda vez el Virrey: que Estela no era muger, porque la que es honesta, recatada, y virtuosa no es muger, sino Angel, ni Claudio hombre, sino muger, que enamorada de tí, quiso privarte de ella, quitandola delante de tus ojos. *To soy la misma Estela, que se ha visto en un millon de trabajos por tu causa, y tu me lo gratificas en tener de mí la falsa sospecha que tienes.* Entonces contó quanto le havia sucedido desde el dia que faltó de su casa, dejando á todos admirados del suceso, y mas á Don Carlos, que corrido de no haverle conocido, y haver puesto dolo en su honor, como estaba arrodillado, asido de sus hermosas manos, se las besaba, bañandoselas con sus lagrimas, pidiendola perdon de sus desaciertos.

Los padres, asi de Don Carlos, como los de Estela, que se hallaban presentes, como partes, se embarazaban los unos con los otros por llegar á darla abrazos, diciendole amorosas ternuras. Llegó el Conde á darle la enhorabuena, y pedirla se sirviese de cumplir la palabra que su padre le havia dado de que sería su esposa: mas la Dama, que amaba, y estimaba á Don Carlos, con muy corteses razones suplicó al Conde la perdonase, porque ella era muger de Carlos, por quien, y para quien queria quanto poseía, y que le pesaba no ser Señora del mundo, para entregarselo todo; pues sus valerosos hechos nacia todos del valor que el ser suya le daba, suplicando trás esto à su padre, lo tuviese por bien. Y bajandose del asiento, despues de abrazarlos à todos, se fue à Carlos, y en-  
la-



lazandole al cuello los valientes , y hermosos brazos , le dió en ellos la posesion de su persona. Y entrando los dos con sus dos padres en una carroza , se fueron à la casa de su madre , que yà tenia nuevas del suceso , y estaba ayudando al regocijo con copioso llanto. Salió la fama publicando aquesta maravilla por toda la Ciudad , causando à todos notable novedad por oír decir , que el Virrey era muger , y Estela. Todos acudian , unos à Palacio , y otros à su casa , por ver à Estela , que tanto ruido havia metido su ausencia en la Ciudad.

Despachóse luego un correo al Emperador , que estaba yà en Valladolid , dandole cuenta del caso ; el qual mas admirado que todos los demás , como quien havia visto á Estela hacer valerosas hazañas en sus guerras , no acababa de creer , que fuese asi , y respondió á las cartas muy regocijado , porque siempre la estimó mucho , con la enhorabuena , y buenos presentes de regalo. Confirmò á Estela el Estado que la dió , añadiendola el de Princesa de Buñol , y á Don Carlos el Habito , y renta de Estela , y el cargo de Virrey de Valencia. Con que los nuevos amantes , ricos , y honrados , hechas todas las ceremonias de la Iglesia , celebraron sus bodas , dando á la Ciudad nuevo contento , á su Estado hermosos herederos , y á los Historiadores motivos para escribir esta maravilla.

Causó mucha admiracion este estraño suceso en todos los Tertulios ; y como havia sido bastantemente dilatado , se prometió el tio Pellejero á referir una sola aventura de D. Quijote , para dar tiempo á contar algunos chistes despues , y alegrar mas la Asambléa.

Hallabase Don Quijote con Sancho Panza , aun pas-



pasmados del chasco de los batanes, quando empezó á llover un poco. Dijo Sancho á su amo, que se entrase en los molinos de los batanes: mas haviales cobrado tal aborrecimiento Don Quijote por la pasada burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro. Torcieron el camino, y de alli á poco descubrió Don Quijote un hombre á caballo, que traía en la cabeza una cosa que relumbraba, como si fuera de oro; y aun él apenas le havia visto, quando se bolvió á Sancho, y le dijo: Amigo, si yo no me engaño, ácia nosotros viene uno que trae en su cabeza puesto el Yelmo de Mambrino, sobre que yo hice el juramento que sabes. Mire Vn. lo que dice, y mejor lo que hace, dijo Sancho, que no querria que fuesen otros batanes, que nos acabasen de abatanar, y aporrear el sentido. Valgate el diablo por hombre, replicó Don Quijote, qué va de yelmo á batanes? No sé nada, respondió Sancho: mas à fé, que si yo pudiera hablar tanto como solia, que quizá diera tales razones, que vuestra merced viera, que se engañaba en lo que dice.

Cómo me puedo engañar en lo que digo, traydor escrupuloso, dijo Don Quijote. Dime, no ves aquel Caballero, que ácia nosotros viene sobre un caballo rucio rodado, que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro? Lo que yo veo, y columbro, respondió Sancho, no es sino un hombre sobre un asno pardo como el mio, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra. Pues ese es el yelmo de Mambrino, dijo Don Quijote: apartate à una parte, y dejame con él à solas, veràs qual sin hablar palabra, por ahorrar el tiempo, concluyo esta aventura, y queda por mio el yelmo que tanto he deseado.

Yo



Yo mē tengo en cuidado apartarme , replicó Sancho: mas quiera Dios, torno à decir , que oregano sea, y no batanes. Yá os he dicho, hermano , que no me menteis, ni por pienso , mas eso de los batanes , dijo Don Quijote, que voto , y no digo mas, que os batanee el alma. Calló Sancho , con temor, que su amo no cumpliese el voto que le havia echado , redondo como una bola.

Es, pues, el caso, que el yelmo, el caballo, y Caballero, que Don Quijote veía, era esto: Que en aquel contorno havia dos Lugares, el uno tan pequeño, que ni tenia botica, ni Barbero, y el otro que estaba junto à él sí; y así, el Barbero del mayor servia al menor, en el qual tuvo necesidad un enfermo de sangrarse, y otro de hacerse la barba, para lo qual venia el Barbero, y traía una vacía de azofar, y quiso la suerte, que al tiempo que venia comenzó à llover, y porque no se le manchase el sombrero, que era nuevo, se puso la vacía sobre la cabeza, y como estaba limpia, desde media legua relumbraba. Venia sobre un asno pardo, como Sancho dijo; y esta fue la ocasion, que à Don Quijote le pareció Caballo rucio rodado, y Caballero, y yelmo de oro, que todas las cosas que veía, con mucha facilidad las acomodaba á sus mal andantes pensamientos; y quando él vió, que el pobre Caballero llegaba cerca, sin ponerse con él en razones, à todo correr de Rocinante, le enristró con el lanzon bajo, llevando intencion de pasarle de parte à parte: mas quando à él llegaba, sin detener la furia de su carrera, le dijo: Defiendete cautiva criatura, ó entregame de tu voluntad lo que con tanta razon se me debe.

**El Barbero**, que tan sin pensarlo vió venir aque-  
D                                  lla



lla fantasma sobre sí, no tuvo otro remedio para poder guardarse del golpe de la lanza, que el dejarse caer del asno abajo, y no hubo tocado el suelo, quando se levantó, y echó à correr. Dejose la vacía en el suelo, con la qual se contentó Don Quijote, y dijo, que el Pagano havia andado discreto, imitando al Castor. Mandó à Sancho, que alzase el yelmo, el qual tomándole en la mano, dijo: Por Dios, que la vacía es buena, y que vale un real de à ocho; y dandosela à su amo, se la puso luego en la cabeza, rodeándola de una parte à otra, buscando el encaje, y como no se le hallaba, dijo: Sin duda, que el Pagano, à cuya medida, se forjó primero esta famosa celada, debía de tener grandísima cabeza; y lo peor de ello es, que le falta la mitad. Quando Sancho oyó llamar celada à la vacía, no pudo tener la risa: mas vino-sele à la mientes la colera de su amo, y calló en mitad de ella. De qué te ries Sancho? dijo Don Quijote. Riome, respondió Sancho, de considerar la gran cabeza que tenia el Pagano, dueño de este almete, que no semeja sino una vacía de Barbero pintiparada.

Sabes qué imagino Sancho? Que esta famosa pieza de este encantado yelmo por algun extraño accidente debió de venir à manos de quien no supo conocer, ni estimar su valor, y sin saber lo que hacia, viéndola de oro purísimo, debió de fundir la otra mitad, para aprovecharse del precio, y de la otra mitad hizo èsta, que parece vacía de Barbero, como tu dices: pero sea lo que se fuere, que para mí, que la conozco, no hace al caso su trasmutacion. Yo la traeré, y bien será lo bastante para defenderme de alguna pedrada. Eso será, dijo Sancho, si no se tira con honda, como se tiraron en la pe-



peléa de los dos Ejercitos , quando le santiguaron á Vm. las muelas , y le rompieron el alcuza donde venia aquel benditísimo brevage , que me hizo vomitar las asaduras. Pidió licencia Sancho para trocar su asno por el que havia dejado el Barbero , que era mejor que el suyo ; y tomando un refrigerio de lo que aun todavia tenian de la prevencion de los encamisados, empezaron á caminar , y Don Quijote con su yelmo vacía en la cabeza , mas ufano , y alegre que mil Pasquas.

Cayó muy en gracia el aventurado disparate de D. Quijote ; y despues de bien reído , empezó el Barbero á contar algunos chistes , que divirtieron mucho, empezando con uno muy gracioso, que fue el siguiente.

Convidó un Andaluz á comer á un amigo suyo: di-  
jole antes de ponerse á la mesa: Camarada, y señor mio,  
con los amigos no gasto yo ceremonias : quatro plati-  
tos bien dispuestos , y cumplidos se le servirán á Vm.  
y despues de estos los que mi consuegra dispusiese,  
que para hacer de un plato catorce la dà el naype.  
Sentaronse à la mesa : salieron los quatro platos , que  
verdaderamente no fue mas que uno : al primero di-  
jo el cortejante : aqui tiene , Camarada , puerco. Sa-  
lió el segundo , y dijo : este es marrano , señor mio.  
Al tercero dijo : èste cochino : y el que nos resta,  
lechon. Comieron de todos quatro , y el convidado  
dijo : Amigo , todo ha estado abundante , y cumpli-  
do ; pero no puedo menos de decirle á Vm. que todo  
esto ha sido puerco por activa , y puerco por pasiva.  
Tiene Vm. razon , Camarada mio , respondió el Anda-  
luz : pues ha de saber , que aun le faltan los platos de  
mi consuegra , que si yo le he dado puerco por acti-  
va , y puerco por pasiva , mi consuegra le darà puer-



co por Futuro, puerco por Imperativo, puerco por Gerundio, y puerco por Circunloquio, hasta emporcarle el alma; pues aun le tiene dispuesto canal, tocino, cerdo, y majarrana, que ha de salir Vm. de mi casa mas enmajarranado que un morcon de Estremadura.

Celebróse mucho el chiste, y de improviso salió el Escribano con dos muy agudos de Don Francisco Quevedo, y el Condestable de Castilla. Fue el caso, que el Condestable vivia muy encontrado con Quevedo: no ponía éste la mira en cosa alguna, que aquel no se la desvaratase, porque era el que todo lo mandaba en el Reyno; y el despique que tenia para vengarse de Don Francisco Quevedo por algunas quemazones que le havia hecho, era no dejarle conseguir quanto pretendia con el Rey. Acertaron un dia à encontrarse en la escalera de Palacio: bajaba el Condestable, y Quevedo subia: empezaron los dos, como urbanos, y cortesés, à porfiar sobre quien havia de bajar, ó quien havia de subir. Decia Don Francisco Quevedo: *Baje V. Excelencia, que yo no me moveré de este sitio entre tanto.* El Condestable desde lo alto porfiaba, y decia: *Suba V. S. y cumplame este gusto.* A lo qual respondió pronto Don Francisco: *Jamás podré yo darle ese gusto; porque nunca podré yo subir hasta que V. Excelencia primero baje.* El Condestable reflexionó sobre el dicho, empezando à bajar las escaleras, y al encontrarse con Quevedo, le saludó sério, y prosiguió adelante.

No mucho despues ocurrió otro lance entre los dos, de que tambien le dejó cortado Quevedo al Condestable: pues uno por las palabras, y el otro por las obras, desahogaban sus voluntades. Era el Condestable,



ble, como hemos dicho, el que todo lo mandaba en aquellos tiempos: aconteció haver llegado entonces una noticia de Flandes, como en aquellos Países andaban dos Ermitaños muy austéros, y penitentes, predicando que se acababa el mundo. No se hablaba en España otra cosa que ésta, sobre si sería cierta la noticia, y si aquellos Ermitaños serian Elias, y Enoch. Encontró un dia el Condestable à Don Francisco Quevedo, y le dijo: *Señor Don Francisco, quando se acaba el mundo?* Y respondió pronto Quevedo: *Quando V.E. lo mande.* Quedó el Condestable sonrojado al ver celebrar la prontitud, y agudeza de los que lo oyeron, y escarmentado, procuraba en adelante huir de las ocasiones.

Ocurrió el Barbero con otro cuento muy gracioso, acontecido en un País donde los naturales blasonan mucho de Hidalgos, Nobles, y de gran prosapia, siendo por lo comun unos pobres hombres, misereros, y bastantemente escasos de bienes de fortuna. Acertó á llegar à un Lugar de este País un Religioso montado en una mula. Entróse en la posada, y en el zaguan havia un mozuelo andrajoso, y sin arapo de calzones: dijole: *Ab mancebo, tenme este estribo para apearme.* Respondióle enfurecido: *Ab Padre, quién le ha enseñado esa cortesía? Sabe, que habla con Don Fulano de tal, tal, y tal?* arrojandole millones de apellidos por aquella boca, que no tenia otros tantos, ni tan eminentes el mas sobresaliente Grande de España. A que replicó el Religioso: *Pues señor Don Fulano de tal, tal, y tal, Vm. se vista como se llama, ó se llame como se viste. Compre calzones de Don Fulano de tal, tal, y tal, y esos andrajosos, y rotos deselos á un pillo, que le vendrán pintados, y correspondientes á su persona.* Con  
es-



este retruque dejó el Religioso reprehendido de su mucha vanidad, y altivez á aquel sobervio mancebo.

Saltó de pronto el Barbero, sin dar lugar á celebrar el chiste antecedente, con otro acontecido en unas mascararas. Entre la variedad de trages en que iban vestidos muchos, se dejó ver uno con un extraño ropage. Era talar, y todo él salpicado de muertes de plata, bien cosidas á la ropa con bastante proporción. Llevaba al hombro izquierdo un cartel, con este mote: *Solo una muerte á Dios debo, y las demás al platero.* Se celebró mucho la agudeza, y luego refirió otro tambien corto. Havia fabricado una casa ostentosa un hombre rico, á quien se tenia por raza de Judios. Puso en la portada una Cruz de jaspe, y de alli á poco que la havia puesto, amaneció en la misma portada esta satyra:

*Es propio de cazadores,  
Despues de la caza muerta,  
Poner la piel á la puerta.*

El tio Pellejero, que se havia estado oyendo los cuentos del Escribano, y del Barbero, sin él hacer accion en el rancho, le dijeron los demás tios: vaya tio Juan, concluya la fiesta con algunos chistes de los que sabe; porque en verdad se podrá decir, que en esta ocasion se nos queda el mejor jugador sin cartas. No reusó el tio Pellejero la súplica, y contó dos para finalizar la fiesta, muy graciosos, de dos mentirosos muy afamados, que fueron los siguientes.

Havia en cierto Lugar de Castilla dos Cazadores de fama, pero al mismo tiempo muy ponderativos de su oficio, tanto, que llegando á hablar en alguna conversacion acerca de él, á qual mas se las pujaba. Un dia, quese hablaba de varios lances acontecidos en el

eje-



ejercicio de la caza, salió uno de ellos con uno, en que decia haverle sucedido á él. Fue el caso: que despues de haver ocupado todo el día en cazar, y haver gastado todos los perdigones, y balas, al tiempo de bolverse á casa, le salió á un lado del camino un corzo: vióse sin munición, y solo con pólvora. Acertó á ver allí un rastrojo de huesos de guinda, y cargando la escopeta con ellos á toda priesa, tiró al corzo en tan buena hora, que aunque no le mató, le hirió sin duda. Fue en su seguimiento, mas fue en vano, porque se le ocultó brevemente. No estuvo aquí el prodigio, sino que al año siguiente bolvió por los mismos parages á caza, y dice, que alcanzó á ver un corzo, que sin duda ninguna era el mismo que havia herido el año antes con los huesos de guinda; porque entre las hastas descubria un guindo con hojas, y guindas, muy bello, y hermoso, que le nació allí: prueba de haver nacido el guindo de los huesos, que al tiro se le havian internado en la carne.

El otro Cazador, que oyó mentira tan garrafal, no pudo contenerse sin pujarsela prontamente. Amigo, le dijo, es lance de los singulares que he oído: pero yo yá me he dejado de munición, y de andar saltando, y trepando bardas; porque he descubierto un modo de cazar perdices á pie quedo, que las cazo con suma abundancia; pues hay día que traygo las alforjas llenas á casa. Deseaba el otro cazador saber el modo, y dijole: Sabrás, mi amigo, como llevo al bosque de tal parte un burro: pongole allí maniataado, y atado à un árbol de, suerte que permanezca quedo: pongo sobre él unas alforjas abiertas, y en su planicie bastante cebada derramada: atole al rabo un mazo: vienen las perdices á la cebada: como éstas



tas hacen cosquillas al asno en el lomo, él quiere espantarlas con el rabo, y como tiene atado á él el mazo, al tiempo de mosquearlas, las hiere en la cabeza, y caen redondas en los senos de las alforjas: con que con esta industria cazo tantas perdices quantas quiero.

Pasmaronse los Tertulios de las dos mentiras que contó el tio Pellejero; y sin dejar de admirarlas, se levantaron todos, y contentos, y divertidos, se fueron á sus casas, ponderando la facilidad de mentir de los dos Cazadores.

**FIN.**

